

## LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA MIGRACIÓN EN LA ARGENTINA: UNA REVISIÓN HISTÓRICA

JUDITH FREIDENBERG\*

Comentario al libro de Roberto Benencia, *Inmigración y economías étnicas: horticultores bolivianos en la Argentina*. Editorial Académica Española, 2017 (88 pp.).

A lo largo de décadas de una dedicada y productiva actuación en investigación, formación de recursos humanos y gestión, este reconocido sociólogo ha contribuido con este libro a una definitiva revisión histórica de la construcción social de la identidad nacional argentina. Utilizando datos de población e investigaciones empíricas, la obra aquí reseñada cuestiona el mito popular que identifica migración con Europa y con los siglos XIX y XX, ofreciendo una importante revisión histórica de la migración a la Argentina. En efecto, Benencia demuestra que los flujos inmigratorios hacia la Argentina no solo provienen de Europa, ni los argentinos solo descienden de los barcos—al decir de Ribeiro (1992)—. En cambio, una buena lectura de la historia nacional ayuda a comprender que los países limítrofes han generado movilidad hacia la Argentina a través de la historia del Estado-nación. Quizás por el énfasis que ponen los migratólogos—quienes estudian la migración— en el paradigma de la inmigración en vez de la movilidad, lo cierto es que tradicionalmente se invisibilizó la presencia de las migraciones limítrofes, como el mismo autor demuestra en numerosas publicaciones (véase, especialmente, Benencia, 2002

y 2016). Sugiero tres posibles razones. Una, por tratarse de minorías étnicas fenotípicamente reconocibles y económicamente marginales, que no ponían en peligro al estereotipado blanco europeo, cuya migración se vio favorecida desde la Conquista y reforzada por las ideologías alberdianas y sarmientistas. Otra razón es que la llegada de estos contingentes frecuentemente coincidía con las cosechas u otro quehacer temporario, y así reforzaba la percepción colectiva de que, como las aves trashumantes, no venían para quedarse. La tercera razón está ligada al proyecto de nación institucionalizado por las políticas migratorias. En los siglos XIX y XX era el Estado el que promovía la entrada de europeos para convertir a la Argentina en un país agrícola-ganadero. A partir de 1950, cuando fehacientemente cesa la migración masiva europea, el tema migratorio deja de ser un tema nacional para convertirse en un problema nacional (Freidenberg, 2016).

Benencia es un investigador intrínsecamente interdisciplinario que utiliza perspectivas de la demografía, sociología, antropología y la economía política para facilitar la comprensión del fenómeno boliviano: crecimiento poblacional, expansión territorial, mo-

\* Antropóloga, University of Maryland; <jfreiden@umd.edu>.

vilidad social ascendente y concentración en industrias como la floricultura y horticultura, la construcción y la fabricación de ladrillos. Hoy en día, los migrantes bolivianos concentran gran parte del sector productivo hortícola del país. Al demostrar cómo el proceso de producción y en gran parte de mercadeo se realiza con personal oriundo del mismo país, Benencia realiza una importante contribución teórica: la segmentación étnica del sector productivo favorece el ascenso socioeconómico. Es interesante notar que, en cierto modo, esta correlación conspira en contra de las expectativas asimilacionistas tradicionales que asumen que el extranjero debe integrarse a los nacionales. Estamos frente a un caso de incorporación económica sin integración social que, dada la desconfianza hacia el "otro", primordialmente el argentino nativo, y la confianza en el connacional –sobre todo si es exitoso–, da por resultado una economía de enclave que resulta de gran utilidad para los migrantes bolivianos por su posibilidad de ascenso económico.

El libro consta de cinco capítulos. En el primero, el autor deja en claro que el texto se centra en un estudio de caso, bolivianos horticultores en Río Cuarto (provincia de Córdoba), por dos razones. Una, poder profundizar en la historia de la migración boliviana a la Argentina; y, dos, aportar teóricamente a los estudios migratorios a través de lo que llama la "escalera boliviana" –el ascenso económico y social, desde la posición de peones a medieros, a propietarios de tierra y a veces dueños de puestos de venta en el mercado–. Esta forma de movilidad social ascendente se basa estratégicamente en la cultura de la confianza hacia los connacionales y resulta en la captación exitosa de un nicho productivo dejado de lado por los argentinos: la horticultura. Y lo hace sobre la base de creencias y prácticas culturales como la confianza hacia el que proviene del mismo lugar, sobre todo si está reforzada por redes sociales tanto instrumentales como emocionales. Utilizando metodologías que captan la experiencia del migrante –como encuestas e historias

de vida–, Benencia humaniza los datos de población existentes añadiendo una lectura desde dentro y desde fuera para desentrañar la complejidad de la movilidad humana.

El segundo capítulo ubica la temática dentro del contexto mayor –la migración latinoamericana en la Argentina– y demuestra así que siempre existió en paralelo a la migración interna, aunque los datos de población recién dieran cuenta de ella a partir del censo de 1869. Un poco más de un centenar de años después, el censo de 1990 mostraba que los migrantes provenientes de países limítrofes llegaban al 50% de los inmigrantes en la Argentina, que alcanzaban el 83% en el censo de 2010. Dentro de la migración limítrofe, la boliviana crece vertiginosamente a pesar de estar hoy en segundo lugar –después de la proveniente de Paraguay–, y asciende desde el 3% de la migración latinoamericana en 1869 al 20% en 2010, según los respectivos censos. Es de notar que la indocumentación no equivale a ilegalidad sino a razones de mayor complejidad, entre otras, la conjunción de fronteras porosas y el imaginario de desplazamiento temporario motivado por la atracción de empleos de corta duración. Y que las redes sociales contribuyan a que las estadías transitorias se vuelvan permanentes y tiendan a concentrarse en el Área Metropolitana de Buenos Aires, donde para la década de 1990 los bolivianos concentran allí casi la mitad de su población después de los uruguayos y paraguayos. Aunque la mayoría ingresan en el mercado de trabajo secundario, no hay estudios sobre la minoría restante de población calificada. Contribuyendo a la metodología y teoría de los estudios migratorios, Benencia postula la necesidad de entender la migración desde diversas perspectivas: densidad poblacional, distribución territorial –fronteras y urbes–, identidades conformadas por lugares, estigmatización –que incorporan al migrante interno al limítrofe–, apoyo de redes sociales y cambios en políticas migratorias. Y, como todo fenómeno social, las ideologías que sustentan las políticas históricamente: la ley de 1976 transforma al migrante en un sos-

pechoso; una amnistía lo acoge en 1992; en 1996 se implementa el Mercosur; la ley de 2004 concibe la migración como un derecho humano; y finalmente surge una correlación política del tema migratorio con el de seguridad nacional, visible en las recientes leyes de emergencia, el discurso político sobre el abuso de los sistemas de salud por parte de los migrantes y su imputación criminal.

El tercer capítulo resalta la importancia numérica de las migraciones limítrofes en la Argentina recabadas entre los censos de 2002 y 2010: un asombroso 85% de todas las entradas registradas en el último censo. La economía política global afecta la distribución de la movilidad: los bolivianos también eligen España como destino; los chilenos retornan. Debemos aguardar los resultados del próximo censo para medir el efecto de las migraciones latinoamericanas no limítrofes. La localización territorial en la Argentina está relacionada con la inserción laboral: los bolivianos practican la horticultura y floricultura, así como la fabricación de ladrillos en áreas rurales y la construcción o el servicio doméstico y de cuidados en áreas urbanas.

Una vez desarrollado el contexto histórico, demográfico y ocupacional de las migraciones limítrofes, los capítulos cuarto y quinto se concentran en el caso boliviano: el cuarto en sus lineamientos generales y el quinto enfocado en la zona de Río Cuarto (provincia de Córdoba). El desplazamiento de los bolivianos por toda la república toma auge después de la década de 1930, pero adquiere mayor volumen en la década de 1950 con el desarrollo de la agroindustria en la Argentina, sobre todo en zonas fronterizas. Para fines de 1960, la necesidad de mano de obra no calificada decae y los migrantes llegan al Área Metropolitana de Buenos Aires. El autor recuerda que no tenemos buenos registros sobre los no documentados ni sobre las economías informales, de modo tal que advierte sobre la complejidad de la movilidad territorial. Y hace aportes teóricos importantes: uno, la existencia de redes sociales transnacionales facilitan y apoyan la movilidad territorial

–transitoria, permanente y circular–; dos, la “escalera hortícola boliviana” demuestra la correlación entre movilidad territorial y social en perspectiva temporal para actividades que requieren el uso intensivo de mano de obra; tres, el subregistro de indocumentados y la falta de estudios sobre los migrantes calificados obstruyen el conocimiento sobre la inserción en el mercado de trabajo; cuatro, las políticas migratorias influyen sobre el flujo poblacional, la inserción laboral y la distribución territorial.

El capítulo quinto se concentra en el caso particular de los horticultores bolivianos en Río Cuarto, cuya producción ya autoabastece la zona y se controla gran parte de la distribución. La revisión bibliográfica lleva al autor a explicar su llegada –en la década de 1990, reemplazando a inmigrantes europeos–, la sustentabilidad –agregan a la producción en fresco la de invernadero– y resiliencia empresarial –utilizan mano de obra en negro amén de blanco– dentro del contexto de recepción y políticas públicas (convertibilidad). Benencia combina testimonios personales con datos empíricos sobre las empresas para dar cuenta de la transformación de la región por la movilidad fronteriza.

Hoy en día, hay bolivianos en todas las provincias del país que aportan a un sinnúmero de industrias productivas, casi acaparando la industria de la horti y floricultura –sea preexistente o comenzada por ellos–. Este libro, como toda la producción académica del autor, contribuye a comprender a una población migrante que ha hecho aportes muy importantes a la economía argentina en general y al desarrollo de nuevos espacios productivos en algunos puntos del país, como Río Cuarto y Trelew, en particular. Benencia demuestra de manera contundente que una economía étnica puede tener una influencia positiva en la incorporación al Estado-nación y contribuye a la teoría y metodología de los estudios migratorios. Es de esperar que su importante aporte sea leído por académicos, formuladores de políticas públicas y el público en general.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENENCIA, Roberto (2002). "La inmigración limítrofe", en Devoto, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2016). "La inmigración limítrofe y latinoamericana: de la invisibilidad histórica a la realidad actual", en Los inmigrantes en la construcción de la Argentina. Buenos Aires: oim Argentina.
- FREIDENBERG, Judith (2016). *Contemporary Conversations on Immigration in the United States: The Case of Prince George's County, Maryland*. Lexington: Lexington Press.
- RIBEIRO, Darcy (1992). *El proceso civilizatorio*. La Habana: Casa de las Américas.